



Manifestaciones en Seattle

Para la reinvencción del Socialismo

por Alfredo Guevara

Proyectos y proyectos y proyectos, la especulación intelectual política no podía ya sostenerse en aquella interminable armazón teórica que andando todas las direcciones, y mirando tan diverso ombligo, convencidas de ser la vanguardia unas y otras, anegaban la conciencia latinoamericana por los años sesenta. Era obligado llegar a la práctica, y el primer fusil deshizo el castillo de naipes que desde el pro y el contra, y desde sueños y utopías, imanes eurocéntricos, cipayadas americanizantes y sovietismos forjados desde añejas ignorancias y cegueras, habían construido, y que no parecía, tampoco en esos días conformarse con el destino que “la historia” esa hidra que se ve “más tarde”, les tenía, en su secreto cofre bien guardado. No me proclamaré a estas alturas fanoniano a parte entera, pero reivindicaré sin ambages aquello de que, *esclavo que arrebatando el*

látigo lo ejerce contra el dominante, inicia en ese instante, y siempre, nueva era.

La revolución cubana daba en el ejercicio del poder primeros pasos, inseguros tal vez, pero de tal audacia y reto, que los viejos edecanes de los dos poderes, anglófilos y eslavófilos, mejor cegados por la ignorancia y la rutina del pensar mimético que por mala fe o vocación de esclavos pues quisiera y quiero, justo ser, sin precipitaciones, quedaron boquiabiertos. Ya ancianos los eslavófilos preferían, parece, dejar a sus nietos buen consejo y bibliotecas de sociología del noveciento, que ofrecerles el ejemplo al que una nueva situación les empujaba, el ejercicio de la acción real, el enfrentamiento sin *intermezzo* teórico-verbal, con las oligarquías, los Estados militarizados y, por esos caminos, con el Imperio. Fue también la época aquella en que la Universidad latinoamericana nos invadió por fortuna

diré, sí, por fortuna, y por fortuna también temporalmente, de sociólogos, sociologizantes y sociologizadores cada vez más agudos, profundizadores, alertantes y aburridos. Pero hay que decirlo, y hasta subrayarlo, que ayudaron a desbrozar caminos y descubrir lo que hoy nos toca mejor saber, y a fondo, de ese poder inmenso, abrumador de las comunicaciones, de eso que ya por entonces llamábamos "los medios", quien sabe si por aquello de que median entre la realidad real y la conciencia.

De aquel largo camino jalonado, de tanta muerte que nos duele, de tanta vida que perdida, de tantos jóvenes talentos que entregaron lo que pudieron ser y dar, por lo que muchos piensan, o tal vez sólo algunos, que al ser causa fallida más cruel aún resulta tal destino; de aquel largo camino, por la esperanza, el sacrificio, el ansia de justicia y de amor solidario, quedan inmensas cicatrices, huellas, que ya no son tan sólo cicatrices, o que nunca lo fueron más allá de apariencia. Queda, queda el cimiento, es el cimiento de una otra realidad, la nueva imagen de la América Latina moderna. Fue aquel instante, exorcismo total que alcanzó a liberarnos de una mirada vieja y ya agotada, no por vieja, por falsa, porque ya todos los caminos a recorrer estaban recorridos, y sólo en el fusil la telaraña tendría que encontrar implacable escobillón que la borrara.

No fue inútil, que no, inútil no, que Che, o Marighela, o Turcios, o Fonseca, o Dalton, o Enríquez, o Sendic, quemaran con sus vidas las etapas, que ajustados a clásicos esquemas debieran realizarse, agotarse he querido decir, de muy diverso modo. La historia que describo como un Dios oculto los dioses siempre ocultan sus designios descubre, cuando quiere, otras vertientes. Es ésa la secreta verdad que se devela cuando la voluntad del hombre traza sus designios, y estos que no se alcanzan, nos entregan otros, acaso no pensados pero plenos, de inéditas respuestas que nos llegan, transformando a veces, de la vida la imagen, y de la sociedad, del hombre uno a uno, el destino previsto y que ya es otro.

Esta Cuba en que vivo, que es mi patria chica, islita que se baña entre dos mares, el Caribe antillano blanquine-

gro, o que mejor será decir negriblanqueado, y el Atlántico inmenso que la une al gigante del Norte y, por Europa, a la cultura occidental, grecolatina, judaica y cristiana y española, es un ejemplo vivo en este Siglo de cuánto trato de decir, queremos, querido hemos, y el querer no cesa, hacer del Socialismo nuestro emblema, para un decir más simple que pudiera resumirse en que soy lo que es el otro, un ser humano, y que la solidaridad nos une porque sólo, la solidaridad nos hace hombres.

Es esa sociedad que tiene mil puntuales aristas, discutibles o no, la que queremos, aquella en que en el uno está ya el otro; aquella en que los uno por millones, sin dejar de ser uno, cada uno, en nuestra sociedad que espero mejor, cada día mejor organizada, encontrarán como en un techo, permanente amparo.

Esta Cuba en que vivo, que es mi patria chica, -América Latina, ya se sabe, es la grande- en ese curso que he descrito, del Socialismo que ha soñado nuestra generación martiana ir fundando, enfrenta mil sorpresas, tantas como las que ir fundando ofrece. Si has de fundar recuerda, la realidad pudiera, en medio del camino, trastocar tus esfuerzos y entregarte mensajes acaso inesperados, acaso previsibles, pero que en sorpresa no quedan, pues suelen ser condicionantes.

No hay para isleño modo de quedarse en su isla. No hay modo de pensar la patria entre dos costas. El diseño del mundo desborda los espacios y cuánto fue ya hecho en nuestro continente, en las islas, transformó las vanguardias haciéndolas modernas. Ése fue el gran aporte de los que combatieron, creyendo que del triunfo que no llegó saldría, un nuevo mundo ya reestructurado, al servicio del hombre, entonces liberado de tantas sujeciones y, entre ellas, del vacío que en el pensar impone ese sopor que llega, cuando dominan dogmas. No llegó aquel diseño, pero otro fue entregado, por ésos, los orishas de ese Dios que es la historia. Ya no podrán sumirnos en sopor los aliados que enemigos creían ser y en rigor no lo eran. Del Imperio las fórmulas de rendición que llegan cual supuestas verdades que ya



Protestas en América Latina

nadie refuta, y “de la izquierda” ciega el pensar rutinario, que sólo sabe y puede esgrimir otras fórmulas, consignas vaciadas de todo contenido, que por real derrumbe no pueden esgrimirse, y se esgrimen.

Sólo queda un camino, y queda por fortuna: y *ese camino obliga a repensar el mundo*. Y es por eso que pienso, que digo, que proclamo, que imploro, que propongo y reclamo, de aquellos que pudieran inventores audaces, de talento probado, que no olviden, subestimen, aplacen, esa tarea fina, sutil, obvia, compleja, difícil sí, también apasionante que supone perdonen, señores de la UNESCO, la única salida que tenemos nosotros, los latinoamericanos, más allá de la izquierda pero nunca llegando a sumirse en derechas. Esa única salida parece ser muy simple, pero nadie la aborda, debe ser más compleja, de lo que se supone. Esa urgencia sería, permítanme decirlo; sería, la reinención del Socialismo.

¡Cuántas vueltas he dado! Para hacerlo, nosotros, nosotros los cubanos, por un instante asumo este papel “más chico”, diré más limitado, para que sea aceptado por todos los de acá tendría, que ser Uno especial el que lo proclamara, un socialismo libre de tanto polvo y paja, de tanta sangre y mierda con que fue salpicado. Espero que esto llegue, y espero, espero, espero, pues sé que va llegando a través de experiencias puntuales y de búsquedas, de afán perfeccionista, amo la perfección pero el tiempo nos falta.

Es ese “especial Uno” el que pudiera darnos, no importa si en lenguaje ideal, de distante Utopía, digo que a los cubanos, ese diseño ansiado, defendible, exaltante, que a una palabra justa, exacta, devolviera, en la limpidez el encanto.

Es tal vez que despega de una experiencia nada simple, la reflexión que sirve a dirigirme a ustedes. La experiencia de un país que mira su imagen en Puerto Rico. País siempre asediado y agredido, impelido a rendirse arrodillado, y a pedir disculpas porque se niega y ha negado, porque jamás será colonia, semicolonía enmascarada o enclave del Imperio.

Para ser quienes somos y queremos, para llegar a ser los que seremos, des-

perdiciar recursos no es posible. Debe sobrevivir un pueblo culto y libre. *Ser cultos para ser libres*, el mensaje martiano, inscribe en nuestras vidas principio irreductible.

Somos once millones, y hay entre nosotros 660 mil universitarios y otros tantos cientos de miles, cientos de miles de especialistas de nivel medio. Ningún analfabeto. El desarrollo, para la libertad y un bienestar razonable, no consumista, refinado y culto, se vuelve a hacer posible. Y es por eso que, en este Coloquio organizado por la UNESCO, me he atrevido a hablar de un Socialismo renovado, limpio de polvo y paja, también de martirio y de sangre, de tradición ajena, un Socialismo nuestro, de América, latino, nuevo, rediseñado, y quisiera, ejemplar y prístino. Pero acaso si ejemplar he dicho, el ejemplo no sirva, no por lo remoto, a países de singular complejidad distinta, inmensidades casi continentes, que tienen sus fronteras entre mares, selvas, desiertos y montañas; pienso en México, en Brasil, en Colombia, en Perú, en Argentina, en Bolivia, en complejísimas sociedades, en complejísimas historias.

¿Qué dirán los que estudian, investigan y piensan? ¿Qué dirán los que sufren marginación, miseria, injuria a su cultura y tradición o etnia? ¿Cómo crecer y ser si la uniformidad propuesta deja de ser propuesta y logra imponer su diseño?

Regreso a mi papel moderado, soy el Moderador nombrado por la UNESCO, y debo introducir el tema que esta Mesa, con sus ilustres participantes, debe tomar como motivo de reflexión: *La reestructuración neo-liberal: retos y alternativas para el pensamiento latinoamericano*.

Buena la estaríamos pasando si tal reflexión debiera abordarse sin que los años sesenta, quiero decir, sus protagonistas, no hubiesen limpiado el camino de todo aquel pensamiento medio anquilosado, vegestorial y esclerótico de que eran depositarios conservadores, militantes, pensantes, marxistas soviéticos, liberales neocolonizados por la fascinación yanqui-dolárica y etcétera, etcétera.

La pasaremos mejor, y de seguro productivamente, tomando en cuenta a quienes nos acompañan y honran.



Una manifestación del Movimiento de los sin tierra



Represión a los manifestantes
en Seattle

Pensadores que están dispuestos, y no lo harán por primera vez, a replantearse, en términos de nuestra época, este mundo que es éste y no otro, en que nos toca vivir y enfrentar el intento, y, lo subrayo, es, hasta hoy, sólo intento, de imponer el pensamiento único, de vaciarnos con el entretenimiento, no despreciable vertiente de la atención del hombre, pero entretenimiento Time-Warner-CNN y hasta Time-Warner y AOL en Internet y es un ejemplo, que sustituye por invasión, persistencia, omnipresencia e inmersión, toda actividad o disfrute intelectual autónomo. Y busca, tal vez sin proponérselo explícitamente, en su lógica orgánica, vaciarnos dejándonos inermes. Inermes, subrayo, es decir, incapaces de reaccionar.

La convocatoria de la Oficina Regional de la UNESCO para la Cultura

(y la Comunicación) en América Latina, y el Caribe, ésta y las otras Mesas, esta voluntad de reflexión, es una, entre otras muchas, pero significativa por sus protagonistas, de la voluntad de resistir, y de ser, y de crear, y de reflexionar.

También tendría que serlo, y de serlo en el marco de una continuidad deseable, voluntad de aportar caminos. De aportar soluciones.

Texto presentado en el Convento de San Francisco de Asís, en ocasión del Coloquio *Repensar Latinoamérica: pensar el Nuevo Milenio*, patrocinado por la UNESCO y la Casa de Altos Estudios de la Universidad de La Habana.